

## **AVISOS:**

Las misas de los días laborables y sábados serán a las 7 de la tarde; los tres próximos domingos, a las 9, a las 12 y a la una (Primeras Comuniones). Para la próxima quincena han sido encargadas las siguientes: lunes 14, a las 6, aniversario de Arturo Eguren; a las 7, por Francisco y Angeles; jueves 17, por Coralia y Luis; viernes 18, por Petronilo, Adelina y José María; domingo 20, a las 9, por M<sup>a</sup> Jesús Álvarez; a las 12, por Rosario Nchama; lunes 21, por Adolfo Villar; martes 22, por Luciano, Humildad y Azucena; miércoles 23, por Luis, Cándida, Cari, Primitiva y Fernando; jueves 24, por Balbino, Armando y Virtudes; viernes 25, por Ramón Huerta; sábado 26, por Ramona y por Corina y Manolo; domingo 27, a las 9, por María Peña y familiares difuntos.

## **EL TEMA BIBLICO:**

En Pascua leemos en Misa pasajes del libro de los Hechos de los Apóstoles y en algunos de los que toca leer esta próxima se nombra a algunas mujeres que tuvieron un importante protagonismo en las comunidades fundadas por Pablo. ¿No suele decirse que Pablo era misógino?

Pablo fue educado en una cultura judía fundamentalista, según la cual las mujeres debían ocupar en las celebraciones religiosas lugares secundarios y permanecer calladas. De ahí que se refleje en alguna de sus cartas un cierto tinte antifeminista. Por eso hay que resaltar doblemente el hecho de que en las comunidades que él fue fundando las mujeres ya podían hablar en las asambleas litúrgicas, e incluso eligió a algunas de ellas para los principales cargos. Tal fue el caso de Priscila en Corinto o de Lidia en Filipos. Algo muy gordo tuvo que suceder en la vida de Pablo para que en unos pocos meses cambiase tanto su actitud. Sin duda, ese algo fue su conversión: Pablo conoció de verdad el Evangelio, se enamoró del mismo, entendió que ese Evangelio le exigía, entre otras cosas, tratar por igual a las mujeres que a los hombres y lo intentó poner en práctica desde el primer momento.

## OPINION:

### *Las comerciales primeras comuniones*

Muchos lo habréis oído igual que yo: restaurantes que anuncian banquetes de primeras comuniones. Cuarenta euros el cubierto, orquesta para los mayores y payaso para los pequeños. Y, por aquello de la publicidad, a continuación una empresa bancaria ofrece pequeños créditos con sólo presentar la nómina del mes. ¡Primera comunión con préstamo bancario! Se acerca al sacrilegio. Ahora, que se esfuercen los catequistas en la preparación de los niños y en hacerles ver que ese día será muy feliz, porque reciben por primera vez a Jesucristo, en presencia sacramental, como pan de vida y amigo leal. La frase del recordatorio ha sido siempre “el día más feliz de mi vida”. Sin duda, para muchos lo ha sido, cuando aquel triángulo de la formación de la infancia y la adolescencia funcionaba muy bien: la familia, la escuela y la parroquia. Hoy la felicidad de esa jornada dependerá de la simpatía del payaso y de los regalos excesivos con que se atiborra a los pequeños. Jesús, el Señor, se quedará triste en la iglesia. Creo que, en muchos casos, es exagerada e impropia la celebración de este acontecimiento importante en la vida cristiana del niño. Hemos perdido la “batalla de los trajes” y estamos en peligro de perder el sentido religioso de lo que es la primera comunión. Basta con ver la poquísima devoción con que asiste la mayor parte de los invitados, cuya máxima obsesión es sacarle fotos al “neocomulgante”, con cámara móvil de última generación, como si fueran turistas japoneses.

Muchas veces he reflexionado por qué la moda no ha cambiado la fisonomía de los vestidos para este evento: el de marinero, en sus diferentes rangos o grados de almirante o de grumete para los niños y el de ¿princesa, de hada...? para las niñas. La interpretación que se me ocurre es que los niños pasan a formar parte de la tripulación de la barca de la Iglesia y las niñas son las que sirven a los pasajeros de la nave. Lo comercial se ha desmadrado. Habría que volver a aquel chocolate con churros que se daba antaño a los comulgantes, a una fiesta donde los niños fueran los protagonistas.

El problema debe de ser más universal, porque el Papa Benedicto ha llamado la atención en su alocución del 22 de abril, donde nos dice que hemos de preparar esta fiesta de la fe, acrecentando el fervor y exhortándonos a la sobriedad. El evangelio del pasado domingo nos venía como anillo al dedo. La palabra de Dios sale siempre al paso de nuestra vida. Con la alegoría de la vid y los sarmientos nos dice en qué consiste la vida cristiana: permaneced en mí y yo en vosotros; de lo contrario no hay frutos. Y esto es lo que está pasando. Al día siguiente de esa comercial primera comunión pocos niños “permanecen en Él”, mantienen su relación con Jesús, el que vive, el que ha resucitado. Esa es nuestra fe y la razón de la Eucaristía, porque esto no es un cuento de niños.

Afirman con rotundidad los estudiosos que lo religioso no desaparece. Mil veces lo han profetizado y rebrota con otras manifestaciones espurias. Los ritos siguen muy vivos, pero con poca hondura y contenido. La verdadera crisis religiosa es europea y quien sufre un “eurosecularismo sui generis”, que lo deforma y lo debilita, es este viejo continente. Basta con ver el panorama. No nos falta dinero, nos faltan valores y espíritu. Hemos perdido de vista al Dios personal, revelado por Jesús, y lo reducido a una idea o una tradición, que sirve para fiestas, pero no para dar sentido a la vida. Lo sagrado no se ha ido de nuestra civilización, pero hemos cegado su luz. Se habla del eclipse de Dios. La luna, delante del sol, la hemos puesto nosotros.

Javier Gómez Cuesta – párroco de San Pedro de Gijón  
(publicado en La Nueva España)

## **EL RETO DE LOS MARGINADOS:**

Hace tiempo que los gobiernos, con el pretexto de la crisis, están tomando decisiones que suponen un grave retroceso en los derechos laborales y sociales de personas y familias. Estas políticas están afectando muy negativamente al conjunto de la sociedad y, en particular, a las personas y familias más empobrecidas y vulnerables. Por ejemplo, desde el próximo 1 de septiembre, a las personas inmigrantes que no tienen regularizada su situación administrativa se les negará la tarjeta sanitaria y, por tanto, la atención sanitaria que pudieran necesitar, con excepción de las urgencias y la atención a menores de edad y embarazadas. La Juventud Obrera Cristiana y la Hermandad Obrera de Acción Católica consideramos que esta decisión es especialmente injusta e inmoral, porque supone un retroceso en el reconocimiento del acceso universal a la sanidad y porque excluye a personas especialmente vulnerables y empobrecidas.

Con Juan Pablo II consideramos que “la señal más eficaz para medir la estatura democrática de una nación es el comportamiento que muestra con los inmigrantes”. O, como han dicho los obispos españoles, “el emigrante, independientemente de la situación legal, económica y laboral en que se halle, es una persona con la misma dignidad y los mismos derechos que los

demás. El inmigrante no es una fuerza de trabajo, sino una persona”. Por todo ello, rechazamos la decisión adoptada por el Gobierno español y le pedimos una inmediata rectificación, devolviendo a los inmigrantes lo que en justicia les pertenece. Pedimos al conjunto de la sociedad que se oponga a esta decisión y haga lo posible por modificarla. Les recordamos a las comunidades cristianas la especial responsabilidad que tenemos en la defensa de los derechos de justicia de quienes son más pobres y vulnerables.

(publicado en Religión digital)

## **ORACION:**

Gracias, María, por ser la Madre perfecta, siempre atenta a los problemas y necesidades de tus múltiples hijos. Madre del Buen Consejo, no dejes de orientarnos hacia la puerta estrecha del Evangelio de tu Hijo. Señora del “hágase”, ablanda nuestro corazón para que se someta mejor a la voluntad de Dios. Santa María, pobre y humilde, ayúdanos a prescindir de tantas cosas que nos sobran. Santa María de la caridad, contágnanos tu misericordia y tu disponibilidad hacia los necesitados. Consuelo de los afligidos, confortan a los que sufren en este momento por cualquier causa. Santa María de la esperanza, camina con nosotros para ayudarnos a superar nuestras desconfianzas e impaciencias. Refugio de los pecadores, ayúdanos a levantarnos, tras nuestras continuas caídas. Reina de la familia, ayúdanos a construir un verdadero hogar familiar, en el que el amor prevalezca siempre por encima de nuestras diferencias. Santa María de la paz, ayúdame a comprender que el mundo será más pacífico, cuando yo sea de verdad constructor de paz.